



## 1 ¿Cuándo te surge la idea de crear unos ejercicios espirituales con San Agustín?

Este proyecto de Ejercicios sobre el mensaje de las Confesiones ha tenido un largo periodo de reflexión, al ser una obra clásica de interés universal, pero especialmente para quien entra en contacto con el ambiente agustiniano.

Para mí, en el contexto de la vida religiosa en primer lugar. Pero después, he tenido oportunidad de explorar la profundidad de la experiencia narrativa de Agustín, “las profundidades” del ser humano en psicología clínica en Nueva York.

El modelo profesional que seguíamos tenía como base la enseñanza, la investigación y la práctica clínica. Con ese bagaje teníamos la confianza de ofrecer una variedad de tratamientos a la población con problemas y graves patologías mentales. Es la realidad de la humanidad sufriente a causa de la fragmentación del ser interior.

Era evidente que ni la psicoterapia ni las medicinas llegaban a clarificar ese trasfondo oscuro en la experiencia de estas personas. La dimensión espiritual del individuo, donde se acumulaban temas, preocupaciones, preguntas de ‘significado último’ no se abría fácilmente a la intervención de los extraños.

Mas aún, los “manuales Diagnósticos que regulaban el tratamiento no lo consideraban. El distanciamiento y hasta hostilidad entre las disciplinas de psicología y la religión era un obstáculo que impedía entrar en ese espacio privilegiado. Don Browning, por ejemplo, lo trataba en su obra *Religious Thought and the Modern Psychologies* (1987)

Pero había un movimiento que persistía en explorar esa dimensión utilizando conceptos adecuados con el criterio académico. Eran fruto de la investigación psicoanalítica en publicaciones notables. En ellas se citaba a San Agustín y sus Confesiones para destacar la importancia de algunos factores relacionados con la experiencia de conflictos y fragmentación interior. Sin embargo, no ofrecían una perspectiva concreta que pudiera

servir para una intervención directa, con objetivos claros y desde una base conceptual firme.

Ante este *conundrum*, pensé que Agustín y su narración en las Confesión era el punto de partida para un plan de 'restauración espiritual' diferente, digno de investigar.

El rigor que exigía el planteamiento de un caso, para discutirlo ante una serie de doctores con experiencia, fue la mejor guía para trabajar en la "construcción" de un esquema que pudiera ofrecer el proceso de sanación, integrando elementos de una experiencia espiritual como la de San Agustín.

El proceso es el que, después de incontables esfuerzos en mantener una línea reconocible de conceptos, es el que se consolidó en lo que constituyen ahora los ejercicios, empezando por la memoria donde se guarda el impacto de todos los eventos del pasado y presente de un ser humano.

San Agustín es el maestro de ese vasto espacio y el proyecto fue reconocido en la revista *Psychotherapy*" (1990) para discutirlo en público y ponerlo en práctica. Era el trabajo de mi estancia como "Visiting Scholar" en la Universidad de Harvard.

Desde allí la decisión más acertada era seguir trabajando en la misma dirección, con la gracia de Dios.